

II Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Mc 3, 20-21

Sus parientes decían que se había vuelto loco. Pero Jesús no daba importancia a los sondeos de opiniones, ni a las voces que circulaban sobre Él. No le interesaba el grado de popularidad, ni la simpatía que despertaba de modo superficial entre las personas o parientes.

Jesús predicaba su Evangelio, hablaba de la cruz, hacía el bien..., sin dejarse atrincherar por lo que pensarán los otros, ni siquiera los más cercanos. Jesús cumple su Misión con una fidelidad amorosa a la voluntad de su Padre Dios. Él no busca el poder temporal, pues su Reino no es de este mundo. Su entrega no es primero un sí y luego un no. Su compromiso es total y, de un modo consciente, Él sabe que camina hacia la entrega de su propia vida por nosotros. A esos extremos lleva el amor verdadero.

Podemos preguntarnos también qué es lo que realmente pensamos nosotros de Jesucristo. ¿A veces también lo juzgamos de loco? ¿Sus mandamientos, sus exigencias, nos parecen una locura para vivir en el mundo de hoy? Los que se alejan de Jesús no quieren abrirse a su amor. ¡Lástima que se pierden el calor y el cariño de este Corazón misericordioso de Jesús!

Pero a todo esto, Jesús respondió con sus brazos extendidos, con su costado abierto para acoger a todos y con su palabra de perdón: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)